

La última pirámide

Mauricio Rodríguez Ferrara

Una moneda de oro es bienvenida en cualquier lugar del planeta. No así cualquier billete de banco. La moneda de oro vale por sí misma, no requiere de nada que le atribuya valor. La moneda de oro, no importa dónde, puede ser utilizada para fabricar joyas, hacer trabajos dentales o servir como ahorro. El papel moneda, a pesar de tener un valor en sí (el escaso valor del papel), no tiene realmente un valor autónomo, sino que representa un valor. Es un documento que contiene una promesa de pago.

¿Qué puedo hacer con el papel moneda que recibo por mi trabajo? En líneas generales, lo puedo cambiar por bienes o servicios (televisor, nevera, mesa, electricidad, teléfono), o puedo pagar deudas (con el Estado o con particulares).

¿El papel moneda de mi país es aceptado fuera de éste? Como perteneczo al Tercer Mundo, el papel moneda que poseo tiene una aceptación territorial limitada. Si quiero viajar, necesitare cambiarlo por billetes que sean bienvenidos en los países que desee visitar. Los cambiare por dólares, euros u otra moneda dura. A la final, la leyenda “Pagaderos al portador en las oficinas del Banco”, impresa en todos los billetes de mi país, sólo significa que tengo derecho a cambiar mi papel moneda por moneda considerada dura, y este derecho me lo concede expresamente la Ley del Banco Central que me rige, salvo en períodos de emergencia económica.

En otras palabras, el papel moneda de países como el mío vale en la medida que tenga la posibilidad de cambiarlo por moneda dura, o por bienes y servicios que me interesen. La moneda de oro no requiere de nada que le conceda valor. No todos los países tienen moneda dura suficiente que respalde el papel moneda nacional. Pensemos en Zimbabwe.

¿Por qué la moneda dura es bienvenida, al igual que la moneda de oro, en cualquier lugar del Mundo? Muy simple. Porque con ella tenemos acceso a bienes y servicios que todos deseamos, y que pocos países producen: computadoras, celulares, cámaras fotográficas, vehículos, maquinaria de trabajo, tratamientos médicos especializados, etc. No es el oro, como muchos creen, lo que respalda la moneda dura, aunque lo haya sido alguna vez. El respaldo proviene de la extraordinaria capacidad de producir masivamente bienes y servicios que ansiamos cada día más, con más y más desesperación, al punto de la irracionalidad. Démosle las gracias a los medios y a la industria publicitaria.

El quid de la cuestión está en que los bienes y servicios no son otra cosa que naturaleza transformada. Nos apropiamos de la naturaleza (elegantemente llamada materia prima), le añadimos mano de obra (en no pocas oportunidades esclava), y la transformamos en celulares, zapatos y vehículos, por decir algo. Y en esa modificación de la naturaleza hemos venido destruyendo aceleradamente el entorno en que vivimos. Los Polos se descongelan, la temperatura aumenta, los bosques desaparecen y los ríos son cada vez menos caudalosos. Pero disfrutamos de vehículos con calefacción y aire acondicionado, celulares cada vez más inteligentes, barcos de crucero cada vez más elegantes, y cirugías plásticas cada vez más sofisticadas. Todos los bienes y servicios que tenemos, deber es repetirlo, no son otra cosa que naturaleza transformada.

Nuestro entorno natural no es infinito. Vertiginosamente, y sólo en beneficio de muy pocos, lo estamos acabando. El 80% de la población mundial no disfruta de la “naturaleza transformada” como lo puede hacer un estadounidense o un europeo. Ni siquiera la conoce. Ese 80% vive en la miseria. Pensemos en África.

Pero el problema va más allá. Hasta hace cien años cada país producía sus propios bienes utilizando su propio entorno y su propia mano de obra. Ya no. Hoy día, el verdadero respaldo de la moneda dura lo constituyen la mano de obra mundial y los recursos naturales de todo el planeta. Las naciones poderosas se apropian de la naturaleza de cualquier país y la transforman en el lugar donde la mano de obra resulte más barata, sin importar el costo social. ¡Globalización! Y al apropiarse de la naturaleza, sin reponerla en la medida en que la destruyen, el futuro no es otro que el colapso global. Colapso del medio ambiente y colapso del papel moneda.

En algún momento, los poseedores de moneda dura sentirán lo mismo que sienten las víctimas de cualquier engaño. Será el momento en que ya no sea factible transformar la naturaleza. En ese momento, saltará por los aires, en cámara lenta, la madre de todas las pirámides. La pirámide planetaria del papel moneda emitido por las naciones poderosas, que dejaría boquiabiertos a John Law y a Charles Ponzi. Los grandes gobernantes están atentos a que la ciencia y la tecnología impedirán ese momento. Pero la ciencia hace ciencia, no milagros.

Pensemos en la Tierra.

The ultimate pyramid

Mauricio Rodríguez Ferrara

A gold coin is welcome anywhere in the world. This is not the case with a banknote. The gold coin is valuable in itself; it doesn't need anything to assign value to it. The gold coin, no matter where, can be used to make jewelry, or in dental work, or as savings. Paper money, though it does have value in itself (the slight value of the paper), does not really have any independent value, but represents a value. It is a document which contains a promise to pay.

What can I do with the paper money I receive for my work? Broadly speaking, I can exchange it for goods and services (television, refrigerator, table, electricity, telephone), or I can pay debts (to the state or to private individuals).

Is my country's paper money accepted abroad? Since I belong to the Third World, the paper money I possess has limited acceptance in other countries. If I want to travel, I will need to exchange it for banknotes that will be welcome in the countries I wish to visit. I'll exchange it for dollars, euros, or some other hard currency. In the end, the legend "Pay the bearer on demand", printed on all my country's bank notes, only means that I have the right to exchange my paper money for currency considered hard, and this right is given me expressly by the Law of the Central Bank that applies to me, except in times of financial emergency.

In other words, the paper money of countries like mine has value to the extent to which it's possible for me to exchange it for hard currency, or for goods and services that interest me. And not all countries have enough hard currency, or equivalent, to back the national paper money. Think of Zimbabwe.

Why is hard currency welcome, in the same way as gold coin, anywhere in the world? Very simple. Because with it we have access to goods and services we all desire, and that few countries produce: computers, cell phones, cameras, vehicles, industrial machinery, specialized medical treatments, etc. It is not gold, as many believe, that backs the hard currency, although at one time this was so. The backing comes from an extraordinary capacity for the mass production of goods and services that we desire every day more, and more and more desperately, to the point of madness. For this we can thank the media and the advertising industry.

The crux of the question lies in the fact that goods and services are nothing other than transformed nature. We appropriate nature (elegantly calling it raw material), add to it labor (quite often slave labor), and transform it into cell phones, shoes and cars, to mention a few. And in the course of this modification of nature we have been destroying at an accelerating pace the environment we live in. The poles are melting, the temperature is increasing, forests are disappearing, and the water level of rivers is lower and lower. But we enjoy vehicles with heating and air conditioning, ever more intelligent cell phones, more elegant cruise ships, and more sophisticated plastic surgery. All the goods and services we have, it must be repeated, are nothing more than transformed nature.

Our natural surroundings are not limitless. At a giddy rate, and only for the benefit of a few, we are destroying them. 80% of the world's population does not enjoy this "transformed nature", as a North American or European can. They are not even aware of it. That 80% lives in poverty. Think of Africa.

But the problem goes further. Until a hundred years ago each country produced its own goods, using its own environment and its own labor. No longer. Nowadays the real backing for hard currency is worldwide labor and the natural resources of the whole planet. Powerful nations appropriate nature in any country and transform it wherever labor turns out to be cheapest, without caring about the social cost. Globalization! And with this appropriation of nature, where what is destroyed is not being replaced in equal measure, the future can only be global collapse. Collapse of the environment and collapse of paper money.

At some moment, the possessors of hard currency will feel the same thing as the victims of any swindle. It will be the moment when it is no longer feasible to transform nature. At that moment, we will see the explosion, in slow motion, of the mother of all pyramids. The worldwide pyramid of paper money issued by the powerful nations, which will leave John Law and Charles Ponzi dumbstruck. Big governments cling to the belief that science and technology will prevent that moment. But science performs science, not miracles.

Let's think of the Earth.